

Su Majestad la Reina de las Españas
Doña Isabel Segunda, por una parte, y Su Excelencia
el Presidente de la República Argentina, por otra,
animados recíprocamente del deseo de afianzar por medio
de un acto público y solemne las buenas relaciones que
por natural impulso existen ya entre los súbditos y ciudadanos
de ambos Países, han determinado celebrar un Tratado
de reconocimiento, paz y amistad, fundado en principios de justicia y
de mutua conveniencia.

Para este fin, Su Majestad Católica
ha tenido á bien nombrar por Su Plenipotenciario
á Don Saturnino Calderon Collantes, Caballero
Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de
la Real de Isabel la Católica, Senador del Reino y Su
Primer Secretario del Despacho de Estado; y el Presidente
de la República Argentina al Doctor Don Juan
Bautista Alberdi, Enviado Extraordinario y Ministro
Plenipotenciario de la misma en las Cortes de París y Londres.

y nombrado con igual carácter cerca de Su Majestad Católica, quienes, después de haberse comunicado sus Plenos Poderes y de haberlos hallado en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes.

Artículo 1º

Su Majestad Católica reconoce como Nación libre, Soberana e independiente a la República o Confederación Argentina, compuesta de todas las provincias mencionadas en su Constitución Federal vigente y de los demás territorios que legítimamente le pertenecen, o en adelante le pertenecieren; y usando de la facultad que le compete con arreglo al Decreto de las Cortes generales del Reino, de 4 de Diciembre de 1836, renuncia en toda forma y para siempre por Si y Sus Sucesores, la Soberanía derechos y acciones que Le correspondían sobre el territorio de la mencionada República.

Artículo 2º

Por la alta interposición de Su Majestad Católica, y como consecuencia natural del presente Tratado, habrá absoluto olvido y completa amnistía para todos los súbditos de Su Majestad y ciudadanos de la República Argentina cualquiera que sea el partido que hayan seguido durante las disensiones felizmente terminadas por la presente estipulación.

Artículo 3.º

Su Majestad Católica y la República Argentina convienen en que los súbditos y ciudadanos respectivos de ambas Naciones conserven expeditos y libres sus derechos para reclamar y obtener justicia y plena satisfacción por las deudas bona fide contraídas entre sí, como también en que no se les ponga por parte de la autoridad pública ningún obstáculo en los derechos que puedan alegar por razón de matrimonio, herencia por testamento o abintestato, o cualquiera otro de los títulos de adquisición reconocidos por las leyes del país en que haya lugar a la reclamación.

Artículo 4.º

La Confederación Argentina considerando que así como adquiere los derechos y privilegios correspondientes a la Corona de España, contrae todos sus deberes y obligaciones, reconoce solemnemente como deuda consolidada de la República tan privilegiada como la que más, conforme a lo establecido espontáneamente en sus leyes, todas las deudas de cualquiera clase que sean, contraídas por el Gobierno Español y sus Autoridades en las antiguas provincias de España que forman actualmente o constituyan en lo sucesivo el territorio

de la República Argentina, evacuado por aquellas en 25 de Mayo de 1810.

Serán considerados como comprobantes de las deudas los asientos de los libros de cuenta y rason de las Oficinas del antiguo Virreynato de Buenos Aires, o de los especiales de las provincias que constituyen, o formen en adelante la República Argentina, así como los ajustes y certificaciones originales o copias legítimamente autorizadas y todos los documentos que, cualesquiera que sean sus fechas, hagan fe con arreglo á los principios de derecho universalmente admitidos, siempre que estén firmados por autoridades españolas residentes en el territorio.

La calificación de estos créditos se hará oyendo á las partes interesadas, y las cantidades que de esta liquidacion resulten admitidas y de legítimo pago devengarán el interés legal correspondiente, desde un año despues de congeadas las ratificaciones del presente Tratado, aunque la liquidacion se verifique con posterioridad.

No formarán parte de esta deuda las cantidades que el Gobierno de Su Majestad Católica invirtiese despues de la completa evacuacion del territorio argentino por las autoridades españolas.

Artículo 5.º

Aunque las luchas y desavenencias felizmente terminadas, no fueron tenaces ni desastrosas en el antiguo Virreinato de Buenos Aires, y es de presumir por consiguiente que hayan sido insignificantes los secuestros y confiscaciones de propiedades a súbditos españoles o a ciudadanos argentinos, descaendo evitar todo daño, Su Majestad Católica y la República Argentina se comprometen solemnemente a que todos los bienes, muebles e inmuebles, alhajas, dinero u otros efectos de cualquiera especie, que hubieren sido secuestrados o confiscados a súbditos españoles o a ciudadanos de la República Argentina durante la guerra sostenida en América o después de ella, y se hallasen todavía en poder de los respectivos Gobiernos, en cuyo nombre se hubiese hecho el secuestro o la confiscación, serán inmediatamente restituidos a sus antiguos dueños o a sus herederos o legítimos representantes, sin que ninguno de ellos tenga acción para reclamar cosa alguna por el raxon de los productos que dichos bienes o valores hayan podido o debido rendir, durante el secuestro o la confiscación. Los desperfectos o mejoras causados en tales bienes

por el tiempo o por el acaso durante el secuestro o la confiscacion, no se podran reclamar ni por una ni por otra parte; pero los antiguos dueños o sus representantes deberan abonar al Gobierno respectivo todas aquellas mejoras hechas por obra humana en dichos bienes o efectos despues del secuestro o confiscacion, asi como el expresado Gobierno debera abonarles todos los desperfectos que provengan de tal obra en la mencionada epoca. Y estos abonos reciprocos se haran de buena fe y sin contienda judicial, a juicio amigable de peritos o de arbitadores nombrados por las partes, y terceros que ellos elijan en caso de discordia.

A los acreedores de que trata este articulo; cuyo bienes hayan sido vendidos o enagenados de cualquier modo, se les dara la indemnizacion competente en estos terminos y a su eleccion, o en papel de la deuda consolidada de la clase mas privilegiada, cuyo interes empezara a correr al cumplirse el ano de canjeadas las ratificaciones del presente Tratado, o en tierras del Estado.

Si la indemnizacion tuviese lugar en papel, se dara al interesado por el Gobierno respectivo un documento de credito contra el Estado que devengara su interes desde la epoca que se fija en el parrafo anterior, aunque el documento fuese expedida

con posterioridad a' ella, y si se verificase en tierras públicas, despues del año siguiente al cange de las ratificaciones, se añadirá al valor de las tierras que se den. p. en indemnizacion de los bienes perdidos, la cantidad de tierras más, que se calcule equivalente al rédito de las primitivas, si se hubiesen éstas entregado dentro del año siguiente al referido cange, en términos que la indemnizacion sea efectiva y completa cuando se realice.

Para la indemnizacion, tanto en papel como en tierras del Estado, se atenderá al valor que tenían los bienes confiscados al tiempo del secuestro o' confisco, procediéndose en todo de buena fe y de un modo amigable y conciliador.

Su Majestad Católica por su parte se compromete a' efectuar igual reconocimiento y pago, respecto a' los créditos de la misma especie que pertenezcan a' ciudadanos argentinos en España.

Artículo 6.º

Cualquiera que sea el punto en que se hallen establecidos los súbditos españoles o' los ciudadanos de la República Argentina, que en virtud de lo estipulado en los artículos 4.º y 5.º de este Tratado, tengan que hacer

alguna reclamacion, deberán presentarla precisamente dentro de cuatro años, contados desde el dia en que se publique en la Capital de la República la ratificacion del presente Tratado, acompañando una relacion sucinta de los hechos apoyada en documentos fehacientes que justifiquen la legitimidad de la demanda. Pasados dichos cuatro años no se admitirán nuevas reclamaciones de esta clase, bajo pretexto alguno.

Artículo 7.º

Con el fin de establecer y consolidar la union que debe existir entre los dos pueblos convienen ambas Partes contratantes en que para fijar la nacionalidad de españoles y argentinos, se observen las disposiciones consignadas en el Artículo primero de la Constitucion política de la Monarquía Española y en la Ley Argentina de 7 de Octubre de 1857.

Aquellos españoles que hubiesen residido en la República Argentina y adoptado su nacionalidad, podrán recobrar la suya primitiva, si así les conviniera, para lo cual tendrán el plazo de un año los presentes y de dos los ausentes. - Pasado este término se entenderá

definitivamente adoptada la nacionalidad de la República.

La simple inscripcion en la matrícula de nacionales que deberá establecerse en las Legaciones y Consulados de uno y otro Estado, será formalidad suficiente para hacer constar la nacionalidad respectiva.

Los principios y las condiciones que establece este artículo serán igualmente aplicables a los ciudadanos argentinos y a sus hijos en los dominios españoles.

Artículo 8.º

Los súbditos de Su Majestad Católica en la República Argentina, y los ciudadanos de la República en España, podrán ejercer libremente sus oficios y profesiones, poseer, comprar y vender por mayor y menor toda especie de bienes y propiedades muebles e inmuebles, extraer del país sus valores íntegramente, disponer de ellos en vida o por muerte, y suceder en los mismos por testamento o abintestato, todo con arreglo a las leyes del país y en los mismos términos y bajo de iguales condiciones y adeudos que usan o usaren los de la Nación más favorecida.

Artículo 9.º

Los súbditos españoles no estarán sujetos en la Confederación Argentina, ni los ciudadanos de esta República en España al servicio del ejército, armada o milicia nacional. Estarán igualmente exentos de toda carga o contribucion extraordinaria o préstamo forzoso; y en los impuestos ordinarios que satisfagan por raxon de su industria, comercio o propiedades, serán tratados como los súbditos o ciudadanos de la Nación más favorecida.

Artículo 10.

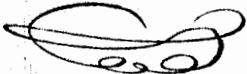
En tanto que Su Majestad Católica y la República Argentina no ajusten un Tratado de comercio y navegacion, las Altas Partes Contratantes se obligan recíprocamente a considerar a los súbditos y ciudadanos de ambos Estados para el adeudo de derechos por las producciones naturales e industriales, efectos y mercaderías que importaren o exportaren de los territorios respectivos, así como para el pago de los derechos de puerto, en los mismos términos que los de la Nación más favorecida.

Toda exención y todo favor ó privilegio que, en materias de comercio, aduanas ó navegación, conceda uno de los dos Estados contratantes á cualquiera Nación, se hará de hecho extensiva á los súbditos del otro Estado; y estas ventajas se disfrutarán gratuitamente si la concesion hubiese sido gratuita, ó en otro caso con las mismas condiciones con que se hubiese estipulado, ó por medio de una compensacion acordada por mutuo convenio.

Artículo 11º

El presente Tratado, segun se halla extendido en once artículos será ratificado, y las ratificaciones se cangearán en esta Corte en el término de un año, ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual, Nos los infrascritos Plenipotenciarios de Su Majestad Católica y de la República Argentina lo hemos firmado por duplicado y sellado con nuestros sellos respectivos en Madrid á nueve de Julio de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Saturnino Calderon
Gollante


Juan D. Alberdi.

